

Mucho me ha costado para llegar á las pruebas de esta monstruosa coalición. Despues del dia en que Voltaire, en favor de su igualdad y libertad, juró aplastar y destruir al imaginario infame; despues del dia en que Montesquieu no vió mas que esclavos en todos los pueblos sometidos á los monarcas y á las leyes que estos han hecho; despues del dia en que Rousseau no descubrió sino un malhechor del genero humano en aquel hombre, *que habiendo desmontado y cultivado un terreno, dixo, este campo es mio, y puso los primeros cimientos de la sociedad*; desde aquellos dias de Voltaire, Montesquieu y Rousseau hasta el dia fatal, en que los iniciados de los tres, en nombre de la misma igualdad y de la misma libertad, reunieron en los clubs jacobinos, todos los sofismas de sus academias contra Jesu-Cristo, todas las maquinaciones de las lógicas contra los reyes, todas las blasfemias de Weishaupt contra Dios, contra los reyes, contra la patria y la sociedad, me ha sido preciso para descubrir su marcha, imponerme bien en sus sistemas, analizar sus artificios, y penetrar en muchas cavernas. Pero, al fin, así estan reunidos; en la caverna del jacobinismo se hallan todas las maquinaciones, y todos los medios. El historiador ya no necesita de que yo haga mas investigaciones para demostrar todos los delitos, y desastres de la revolucion francesa, y que han salido todos de aquella guarida. Estas Memorias que el público y los periodicos y archivos de los mismos jacobinos manifiestan con la mayor evidencia el origen de todos los males que han afligido á la Europa. Ya podia dar por concluida mi tarea: pero aun tengo que hacer algunas observaciones sobre el orden con que se han ido propagando los males.

En la asamblea de los malvados se descubre una ciencia fatal y monstruosa, que dirige la marcha de los delitos y que reserva sucesivamente su execucion para el tiempo en que se pueden executar con mayores ventajas. Esta perfida sabiduria se vale de los complices menos malvados para preparar los caminos; sabe deshacerse ó desviar á estos simples instrumentos, luego que ve que no adelantan, ó que mas sirven de embarazo, que de utilidad á sus progresos. Así sucedió con los jacobinos.

Estos á pesar de que se habian reunido en una misma caverna, y eran todos aliados, observaron cierta progresión en sus maquinaciones y maldades. Todas las sectas tienen secretos reservados para revelarlos sucesivamente, y cada conjurado tiene sus pasiones é intereses, lo mismo que en las últimas lógicas. Es verdad que todos hacen un mismo voto y juramento de trastornarlo todo, á fin de establecer su igualdad y libertad sobre un nuevo orden de cosas: pero para llegar á este mismo nuevo orden sucede muchas veces que se chocan los votos. Todos aborrecen al Dios del Evangelio: pero unos quieren un Dios para su filosofismo, y el filosofismo de otros no quiere á algun Dios. Lafayette queria un rey-dux baxo las leyes é imperio del pueblo soberano: Pero Felipe no queria rey, á no ser que él mismo lo fuese. Brissot ni queria el rey de Lafayette, ni queria por rey á Felipe de Orleans, sino una magistratura democrática. Mirabeau queria otro orden de cosas, y qualquiera fuese este orden, él queria establecerlo. Dietrich, Condorcet, Babeuf y los últimos iniciados de Weishaupt no querian otro gobierno que su *hombre-rey*, siguiendo en todo el sistema de este último. Se graduaron los crímenes del mismo modo que los misterios. Los grandes iniciados empezaron sus ataques valiendose de los simples iniciados. El combate de las pasiones pudo interrumpir ó suspender la marcha de las últimas maquinaciones: pero ya manifestaré el orden con que la revolucion francesa las ha ido desenvolviendo, y haré sensible su marcha sucesiva cotejándola con las diversas sectas, que la habian meditado con tanta profundidad.

## CAPÍTULO XII.

*Aplicacion de las tres conspiraciones á la revolucion francesa.*

*Identidad de los hechos y de las maquinaciones.*

A proporción que yo iba desenvolviendo la naturaleza, objeto y medios de tantas maquinaciones subterranas, creo que el lector se me ha anticipado muchas veces, aplicándolo todo á lo que todos hemos visto. No dudo que hablando con



sigo mismo habrá dicho muchas veces: ¿Que cosa es esta serie de crímenes, de trastornos y de horrores con que la revolución francesa ha horrorizado á todo el mundo, sino el resultado de los principios y proyectos de todas las sectas conspiradoras, que sucesivamente se han puesto en acción! Todo lo que se concibió en las tinieblas, ya se ha manifestado con la mayor claridad; ya se han descubierto todas las maquinaciones, y la historia de la revolución podría reducirse á muy pocas páginas. Como todo es ya evidente, no es necesario pararse en pormenores molestos. Evitemos á lo menos los que serian capaces mas de enconar las heridas que aun chorran sangre, que necesarias para la convicción. Consideraré la revolución francesa en sus preliminares, en sus atentados sucesivos contra la religión, la monarquía y la sociedad universal: pero esto será con toda brevedad, pues una sola mirada bastará para demostración.

*Preliminares de la revolución.*

Subamos á aquel tiempo en que los conjurados de todas clases estaban aun en sus cavernas esperando el instante propicio á sus maquinaciones. Los discípulos de Montesquieu y de Rousseau ya habian dicho en el año de 1771. que solo una asamblea general de diputados nacionales podia restablecer al hombre sus derechos primitivos de igualdad y libertad, y al pueblo en sus derechos imprescriptibles de la soberanía legislativa. Desde entonces los iniciados sofistas han repetido muchas veces, que el grande obstáculo para el restablecimiento de aquellos pretendidos derechos era la antigua distincion de los tres ordenes *Clero, Nobleza y Pueblo* (a) y que era precisa una convocacion de los estados generales para aniquilar aquella distincion de los tres ordenes. Este fué el primer medio para las revoluciones.

El vacío que Necker habia dexado en el tesoro público, las depredaciones y desordenes de un siglo sin costumbres, por-

(a) Véanse en el tomo 2. de estas Memorias los cap. 4. y 6.

que los sofistas le habian hecho el siglo de toda impiedad, precisaron á un Monarca, que casi era el que solo conservaba las costumbres antiguas en medio de los desordenes, que le rodeaban, á convocar las Notables de su imperio para satisfacer á su pasión favorita, que era la de hacer la felicidad de su pueblo. Los deseos que manifestó para conseguir este fin, fué el pretexto de que se valieron los conjurados para acelerar la celebracion de aquella Asamblea Nacional en la qual habian de triunfar todas sus maquinaciones. Anticipadamente se desechó todo lo que la sabiduría de los Notables podia sugerir á Luis XVI; Orleans y sus juntas políticas necesitaban de estados generales, y los Tribunales de la nación se levantaron y discutieron sus derechos contra el soberano. Felipe de Orleans, que estaba al frente de todos los conjurados fué el primero que se levantó en su favor. Aparentó al principio, que la causa pública llamaba sus atenciones y zelo; pero su primer acto fué, una solemne protesta contra las disposiciones que Luis XVI. queria tomar para remediar las necesidades del estado. (b) Valiéndose de sus maniobras se unió á todos aquellos magistrados, que se distinguian por su espíritu de facción. Se unió á aquel *Depremesnil*, infatuado con las visiones de los martinistas y con los principios revolucionarios. Se unió á los consejeros *Monsabert y Sabatier*, que eran los mayores enemigos de la corte, y aun se unió á aquel *Freteau*, que después votó por la muerte del rey. Se burló del primer Parlamento, y á fuerza de intrigas obtuvo el primer grito legal, que fué la demanda formal de los estados generales. La fermentacion de los espíritus hizo, que vacilase Luis XVI. Felipe de Orleans aumentó la fermentacion; se esparcieron por París sus bandidos, y pagó á los amotinados. Luis XVI. pensó á fin, que debia acceder á la celebracion de los estados generales. La secta, que no ignoraba que los debia á Orleans, buscó á un ministro, que dirigiese su convocacion segun el deseo de sus maquinaciones. Puso los ojos sobre *Necker*, que le pareció el mas á propósito

(b) Véase la Seance royale pour le timbre et l'impôt territorial.



para abrir aquel profundo abismo. En efecto, Necker tenia méritos para esta eleccion. Su pérvida política habia arruinado el tesoro del estado; era muy estimado de los cortesanos ambiciosos; quienes le empujaban á la el trono para tener ellos mas libre acceso; era gran amigo de los principes de *Beauveau* y de *Poix*, del mariscal de *Castries*, del duque de *Ayen*, de *Besental* y de *Guibert*. Tambien era grande amigo de los cortesanos conspiradores, como lo eran *Lafayette* y *Lameth*; de los grandes sofistas de la impiedad, cuyas maquinaciones se tramaban en su casa como en el club de *Holbach*. Y en fin, era un sugeto, que mereció que su retrato fuese llevado al lado del de Orleans en sus triunfos revolucionarios.

Luis XVI. habia podido conocer á este pérvido ministro; habia visto todo el plan de la conspiracion, trazado por el mismo Necker y los iniciados de su filosofismo. Però ¿que lastima! Luis XVI. era demasiado bueno para creer que su ministro fuese tan hipócrita y malvado, y aquella bondad de su corazon fué la causa de que, viendose perdido, exclamase: *¿Que yo no haya creído, há once años, lo que estoi experimentando! Bien me lo habian asegurado...* Contra Necker se dirigian estas quejas tan tardías. En tiempo de su primer ministerio presentaron al Conde de *Maurépas* y al mismo Luis XVI. una memoria con la qual denunciaban formalmente al gobierno las maquinaciones que se tramaban en la casa del mismo Necker y en el club de *Holbach*: pero esta denuncia no tuvo efecto por quanto los conspiradores se valieron de todos los medios para celebrar las virtudes y talentos del traidor ginebrino. Luis XVI. vencido con estas intrigas pensó, que Necker era el solo hombre, que podia salvar á la Francia, y le confió la direccion de la convocacion de los estados generales. De este sugeto necesitaban los conjurados para hacer que los estados generales del imperio se convirtiesen en imperio de las maquinaciones. — Yo no conocia lo bastante á este sugeto quando me limité á ponerle á nivel de *Malesherbes* y de *Turgot*. Para que sepa el lector sus trapacerias y ambicion atiende al modo como se portó para lograr el empleo de *Contralor general*. "Tengo cien mil escudos para vos si me haceis. *Contralor gene-*

"*ral...* Soi rico, aunque no soy noble... En este caso es preciso que supla el oro la falta de nobleza... Quando hay dinero, no se ha de escasear para que sirva á la ambicion... Si me hablais de pueblo, os diré, que sabré valirme de el, y que nos será útil, al mismo tiempo que me atrevo á jurar, que no podrá hacernos daño. En quanto á religion, es cierto que este pueblo necesita de una: pero no le conviene el cristianismo, y nosotros lo destruiremos." Quisiera tener presente á Necker, y que me preguntase, en que circunstancias y á que sugeto dirigió las palabras, que acabo de escribir; yo le nombraria la persona que recibió los cien mil escudos por haberle hecho *Contralor general*. En seguida le diria: Tu has manifestado estas resoluciones á la misma persona, que tuvo la valentia de echartelas en cara en el tiempo de tu poder; á la misma persona, á la qual tu inhumanidad reconvino porque lloraba la muerte de un hermano suyo, al qual quitaste la vida; á la misma persona, que no quiso alistarse en aquella compania de tus *Séjans* y *Tigellins*, destinados á abrirte el camino á fuerza de mil delaciones calumniosas, que ellos y tu entendisteis en aquellas memorias que presentasteis á Luis XVI. para hacer sospechosos á quantos ocupaban aquellos puestos, que querias para ti ó para tus adheridos; á aquella misma persona, de la qual te querias valer para acusar á Luis XVI. al ministro *Sartine* de haber robado veinte y dos millones, á mas de cincuenta y tres, y que solo necesitó de avisarle para hacer patente esta falsedad; en fin á aquella misma persona, de cuyas intrigas querias valerte, la qual se apartó de ti, viendo que eras un monstruo, y que descubrió tus maquinaciones á *Maurepas* y á Luis XVI.... Sabe, que si tus delitos secretos han de tener lugar en la historia, se hallarán las pruebas de quanto he apuntado hasta aqui. — Despues de este apostrofe, volvamos á la conducta que observó Necker en aquellas circunstancias.

Sabia, que toda la esperanza de los conjurados se apoyaba sobre la muchedumbre; sabia, que el grande obstáculo que habria en los estados generales para que conspirasen contra el Soberano, estaria en aquella antigua distincion de los tres ordenes:



Clero, Nobleza y Pueblo, y en el contrapeso de los votos. De esto no podía dudar. Los conjurados contaban con el tercer orden, ó Pueblo para la revolucion, pues lo dominaban los tribunos de la sedicion, y para asegurar á estos tribunos el imperio de los votos, empezó con doblar el número de los diputados del tercer estado. Estos llegaron á la fuerza, y arrogantes con su multitud, declararon, que solo ellos eran la *Asamblea Nacional*. El Clero y la Nobleza reclamaron en vano sus derechos, mas útiles á la nacion que á ellos mismos, por quanto equilibrando las deliberaciones con la variedad de los cuerpos deliberantes, pesaban los unos las resoluciones que el interés, la pasion, y el artificio de los tribunos podian haber acelerado. El clero y la Nobleza, para conservar este derecho, sacrificaron todo lo que no era mas que privilegios en las pretensiones exclusivas, y todo lo que eran intereses pecuniarios en el repartimiento de los impuestos, reservandose unicamente el privilegio de anular qualquiera resolucion contraria á la religion ó á la monarquia: pero justamente este privilegio era el que mas oborrecian Necker y todos los conjurados. (c) Luis XVI. mas como padre, que como rey, hizo en vano con su declaracion del 23 de Junio, unos sacrificios tan excesivos, que por sí solos ya manifestaban lo que la revolucion atentaba contra su autoridad. Pero los revolucionarios no estuvieron satisfechos con aquellos sacrificios. Los sofistas ya habian dicho, que para que triunfase su igualdad y libertad, no se habia de atender al orden, ó clase de los vocales, sino á su número, contando los votos por el número de cabezas; que todos los votos, tanto del clero, como de la Nobleza se habian de confundir con los del pueblo, y aun que los de este habian de ani-

(c) Mientras que Nécker intrigaba en el Sitio, la dama de Stael, siguiendo las instrucciones de su padre para la guerra entre los ordenes intrigaba en la ciudad. Esta muger tenia en su casa abierta una subscripcion. Lafayette y Lameth combidaban á los traidores á su mesa, y aqui ponian su nombre en la lista de los viles los que abandonaban su orden para unirse al pueblo.

quitar á los de aquellos; y en fin que la mayoría de las salas del clero y Nobleza habia de pasar á ser menor, que el gran conjunto de los comunes. Luis XVI. mandó que se conservasen los tres ordenes segun la antigua constitucion: pero en vano; protestaron los conjurados; su presidente Baylli los reunió en un nuevo teatro; en un juego de pelota recibió el juramento de la insurreccion; aqui juraron dar á la Francia la constitucion de sus maquinaciones; pusieron en movimiento á sus bandidos; estos apedrearón al venerable Arzobispo de París; amenazaron con la muerte al mismo Rey, y en fin, se verificó aquella fatal union, que sometió la soberanía al yugo de la muchedumbre. Desde este momento ya contaron por suyos á todos los apóstatas del clero, y cobardes de la Nobleza, que por medio de intrigas habian sido elegidos. Necker con este aumento y el doblado número de diputados del tercer estado, pudo asegurar los decretos, contando con tantos votos. Hizo de estos estados generales todo lo que deseaban los sofistas para el buen éxito de sus maquinaciones, y aunque llegó el dia en que, parece, que se arréptintió de los males, que habia causado, no por eso puede dexarse de esculpir en su lapida sepulcral: *El ha sido la causa de todos los males.*

En seguida, viendo los conjurados, que ya ninguna clase de ciudadanos podia oponerse á sus decretos, se declararon ellos mismos *Asamblea Nacional*. Se arrogaron el derecho de hacer y pronunciar las leyes. Con esto ya pudieron salir de sus cavernas, lógias y liceos los secretos de la secta. Baxo el título de *Derechos del hombre* pasaron á servir de base á la revolucion. Por la primera ley de aquellos legisladores se declaró, que todos los hombres son iguales y libres; que el principio de toda soberanía reside esencialmente en la nacion; que la ley no es otra cosa que la expresion de la voluntad general. De medio siglo á esta parte habian dicho lo mismo en sus sistemas Montesquieu, d'Argenson, Rousseau y Voltaire. De este modo todos los sofistas en sus liceos, todos los iniciados franc-mazones en sus últimas lógias, y todos los iluminados en sus cavernas, hacian de todos estos principios del orgullo y de la sublevacion el fundamento de sus misterios. Y de este modo todos,



aquellos derechos desorganizadores no han hecho mas que pasar de sus escuelas secretas y públicas á la fachada de su código revolucionario.

Un pueblo igual, libre y legislador soberano aun podia querer que su religion se conservase con toda su integridad, y atribuir á su rey todo el poder necesario para contener á los sediciosos y rebeldes. El amor á sus altares y á su príncipe estaba aun en el corazon de los franceses. Conocieron los conjurados, que para lograr sus intentos necesitaban de una fuerza armada, sacada del pueblo, á lo qual pudiesen dirigir á su antojo, ya en favor, ya contra el mismo pueblo, segun este fuese dócil, ó resistiese á sus voces é imperio, y principalmente para acabar con las armas del Soberano. A este fin, ya habia tiempo que decian los sofistas: " Ah ! y que pasos tan agigantados dariamos, si lograsemos desprendernos de todos esos soldados extranjeros y mercenarios ! Un ejército nacional se declararia en favor de la libertad, á lo menos una parte suya : pero para impedirla se tienen tropas extranjeras. (d) Esto, que ya ha treinta años, que lo dixeron los sofistas, lo tuvieron bien presente los conjurados. Formaron su exercito nacional, y las lógias mazónicas le enseñaron lo que debia hacer, y le dieron la seña para la sublevacion. Aquel Savalette de Lange, que era presidente de la junta secreta de los amigos reunidos y gran maestro de la correspondencia se presentó á los municipales de París y les arengó de esta manera : " Señores, soi un *cabo de escuadra* ; he aqui los ciudadanos á quienes he exercitado en manejar las armas para la defensa de la patria. Yo no me he hecho su Mayor, ó General ; porque todos somos iguales ; no soi mas que un *cabo de escuadra*, y de este modo les he dado exemplo. Mandad, que todos los ciudadanos les sigan ; que la nacio tome las armas, y la libertad será invencible. " Quando Savalette habló de este modo solo le acompañaban siete u ocho picaros, equipados á lo militar como el lo estaba. Su aspecto y los continuos gritos de *salvemos la patria*, excitaron el entusiasmo ;

(d) Vease en el cap. 2. del Tomo 2. de estas Memorias la carta atribuida á Montesquieu.

un inmenso pueblo rodeó á los municipales, y la mocion de Savalette se decretó al momento. Al dia siguiente se fomó el ejército nacional de París, y bien presto se contaron en las provincias millones de brazos, que se llamaban *ejército nacional* ; todos estos se unieron á los conjurados, y Luis XVI. tardó muy poco en experimentar su poder. Habia echado de su presencia y empleo al pérfido Nécker : pero como el ejército nacional estaba á su favor, se vió el Rey en el apuro de llamarle y restablecerle en su empleo. No solo esto ; Luis XVI. no podia resolverse á sancionar los derechos *del hombre igual y libre, y del pueblo Soberano* : pero le hicieron ver qual era la fuerza de este mismo pueblo.

Se reunieron todos los consejos de los conjurados en favor de aquellos derechos, y dixeron : Necker vuelve á acercarse al trono ; hambreará al pueblo para precisarlo á la insurreccion ; los hermanos excitadores enviarán sus emisarios para que las harpias de los arrabales de París vayan á pedir pan á Luis XVI. entre tanto que esté al frente de los municipales Bailly y sus asesores, harán que las tropas nacionales sigan á los hambrientos ; Lafayette se pondrá al frente de las tropas y las conducirá á Versailles y estas rodearan á Luis XVI. baxo el pretexto de velar en su defensa, y el lo creará. Entretanto Mirabeau, Pethion, Chapellier, Montesquieu, Dupont, Carlos Lameth, Laclos, Sillery y d'Aguillon dirán á la asamblea que *el pueblo necesita de víctimas* ; impedirán que nadie se acerque al monarca para defenderle ; (e) y valiendose de las tinieblas, animarán al populacho, á los bandidos, y á sus soldados. Asi lo pensaron, y asi lo cumplieron. Poseidos de todas las furias, se resolvieron á dirigir todos los atentados que cometió aquella canalla. (f) Orleans abrevó á todos sus monstruos con los licores de la rabia y del frenesí, y les dixo, que la primera víctima, que se habia de sacrificar era la reyna. Sieyes y Gregoire con otros muchos conjurados se portaban como meros

(e) Sesión del 5 de Octubre.

(f) Depositiones jurídicas, en las quales hubo, testigos :



espectadores, resueltos, quando secumbiese el rey, á dar la corona á Orleans, asegurados de que habiendola recibido de ellos, y contando con su igualdad y libertad, podrian dividirla á su gusto. Se ocultó Necker: pero su virtuosa esposa, adornada con sus joyas, acompañada de su amiga la Mariscala de Beauveau, hallandose en las galerias de Versailles en el momento de la carniceria, y mirando con la mayor calma los furores de los asesinos, dixo, á quantos les hacian resistencia: *Dexad obrar á este buen pueblo; ningun peligro hay.* Tenia razon en quanto á su persona, y lo mismo habia prometido á su hermano Germani quando le dixo: *no te asustes; todo irá bien, aunque no conviene hablar, ni escribir.* (g)

Las atroces maquinaciones, que esta digna confidenta no se atrevia á manifestar por escrito, hicieron su explosion la noche del cinco al seis de Octubre. No necesita de mis Memorias el historiador para pintar sus horrores. Las declaraciones de los testigos, que extendieron los magistrados del *Chatelet*, los han transmitido á la posteridad. Pero de Orleans se asusta y pierde el color al ver que un puñado de aquellas *Guardias de Corps* que la pérvida seguridad de Lafayette habia concedido á Luis XVI. le rodea y á Maria Antonieta, y forma una barrera de héroes. Su valor, paralizado con las órdenes de un rey, que no les permitió derramar la sangre de sus asesinos, no les impidió de prodigar la suya en defensa del mismo rey. Verdaderos prodigios de valor y de fidelidad hicieron resistencia á legiones armadas de chuzos y segúres, é impidieron que Felipe de Orleans consumase su maldad (h). Sobrevino el día,

(g) Carta del 5 de Octubre.

(h) Este día 6 de Octubre fué el último de la monarquía francesa. Quando vuelva á renacer, erijase un monumento á los valientes Caballeros, á quienes solo faltó para salvarla el ser mas libres en el exercicio de su valor. Celébre á lo menos la historia sus nombres. Quisiera poder insertar aqui la lista de aquellos sesenta que se hallaron entonces en palacio, y que tan bien merecieron el nombre de Guardias de Corps. Pero solo han llegado á mi noticia los nombres de los siguientes.

y con sus luces cubrió de vergüenza á los mismos asesinos viendo los horrores, á los quales habian servido de instrumentos, y al fin se acordaron de que eran franceses. Desde entonces fueron todos sus deseos llevarse á Luis XVI. entre sus filas y verle habitar en París el palacio de sus padres. Luis XVI. no sabia á que atribuir esta mudanza repentina, efecto de un sentimiento nacional. Pensó que se entregaba al amor de su pueblo, pero en la realidad no hizo mas que ceder al impulso de los conjurados. No sabia que todo esto era el último recurso de los malvados para coger los frutos de aquella noche horrorosa. Lo mucho que les ha costado arrancar del monarca la sancion de sus derechos del hombre y demás principios de-organizadores ya manifiesta quanto necesitaban de sus bandidos para aplicar y hacer que pasasen á ser leyes sus consecuencias. Cada uno de aquellos decretos, que iban sucesivamente á destruir la religion y la monarquia, necesitaba de un tumulto; necesitaba de las fatales linternas y de los chuzos para forzar los votos, horrorizar al monarca y estorvar las reclamaciones. Luis XVI., cautivo desde entonces en París, estuvo siempre á disposicion de los malvados, seducidos en los arrabales, por Necker y de Orleans. Al mismo tiempo, ó poco despues, Lafayette proclamó, que *la insurreccion era el mas santo de los*

*El Sr. Duque de Guiche, Capitan; el Marques de Savonniere, jefe de brigada, el Vizconde de Agoult; el Vizconde de Sesmaisons; el Conde de Manleon; el caballero de Dampierre, y el Caballero de Saint-George.*

*Guardias de Corps.*

*Los Señores de Berard, dos hermanos; el Sr. d'Huilliers; el Marques de Varicourt; muerto en la accion; el caballero Deshucos, muerto; el caballero de Miomandre; el Baron Dupaire; Demiers; Moucheron; el caballero de la Tranchade; el de Duret; el de Valory; el conde de Mouthier; el Sr. Bernady; los Señores Horre, tres hermanos; los Señores Malderet, tres hermanos; los Señores Renaldi, y de la Motte; y los caballeros de Montaut, y Puget.*



*deberes*. No se satisfizo con haber proclamado una vez este *deber*; fue siempre la *orden del dia*. Mirabeau, Chapellier y Barnave se encargaron de fixar el dia, hora, y objeto de la insurreccion. Se comunicaron las ordenes correspondientes de la ante-sala de los jacobinos á los arrabales. El Rey, clero y Nobleza y quantos podian oponerse á los decretos, que se iban dando, siempre se veían rodeados del populacho, cuyos gritos y furoros dirigian los conjurados. Algunos de aquellos bandidos, alucinados siempre con la insurreccion última, se retiraban á sus casas entre las 10, y las 11. de la noche, y varias veces oí las expresiones con que se despedian unos de otros. Este era su *á Dios*. » Hoy la cosa no ha ido mal; contamos contigo para mañana.... Si, respondia el otro, ¿ á que hora?... Cuando se abra la asamblea.... ¿ De quien hemos de recibir la orden?... De Mirabeau, de Chapellier, ó de Barnave, como cada dia. » Hasta que oí estos dialogos habia dudado de que los *legisladores* diesen cada dia audiencia á los bandidos y les fixasen el modo y objeto de la insurreccion. Todos los conjurados se aprovecharon de estos resultados de los horrores del 5 y 6. de Octubre. La muger de Necker escribió en vista de esto á su hermano Germani: » Estamos contentos; pues todo ha ido bien. La aristocracia habria tenido ascendiente, y para abatirla nos hemos visto precisados á valernos de la canalla » (i) Aqui acaban los que he llamado preliminares de la revolucion. Necker hizo de su asamblea nacional quanto queria que fuese; la trasladó á la ciudad en donde la queria para su revolucion. Los sofistas habian señalado el camino que se habia de emprender para acabar con el imaginario *infame*, y la Asamblea, llamada nacional, con sus leyes declaró la guerra á Jesu Cristo, como vamos ver.

*Decretos de la primera Asamblea nacional contra la religion.*

Ya hemos visto en el primer tomo de estas Memorias, que los medios, que entre si habian combinado los sofistas para

(i) Carta del 8 de Octubre.

derribar todos los altares del cristianismo eran, entre otros, empezar con quitar á la iglesia todas las corporaciones religiosas, privar á los demás Ministros del culto de su subsistencia, baxo el pretexto de *necesidades del estado*, minar á la sordina el edificio, y al fin valerse de la fuerza mayor con los Hércules y Belerofontes. Hecho esto, se debia substituir á los altares de Jesu Cristo el culto del *grande arquitecto del universo*, al evangelio la luz de las lógiás, y al Dios de la revelacion su pretensa razon. Estos eran los misterios mas moderados de las últimas lógiás mazónicas. A mas se extendian los votos y maquinaciones de los *Epoetas*, *Regentes* y *Magos* del iluminismo. Segun estos, solo debian substituir al cristianismo algunas religiones nuevas, hasta que el pueblo se acostumbra á desprenderse de todas, y despues á nombre de su *igualdad y libertad* hacerse poderoso y formidable, y por último atar las manos, subyugar, y sofocar á quantos intentasen hacer resistencia á la impiedad y al ateismo. El lector ya ha visto su código y ha oido sus juramentos. ¿ Que votos y maquinaciones de tantas sectas conspiradoras no ha llevado á efecto la revolucion francesa ?

Al principio se suspendieron los votos religiosos, y bien presto se abolieron; se despojó al clero de su propiedad; todos los fondos de la Iglesia se convirtieron en *asignados* (papel moneda) para pagar á los arrendadores; todos los vasos sagrados, robados y profanados; todo el oro y plata, hasta las campanas, que servian para convocar al pueblo á los oficios divinos, se convirtieron en barras para pagar á los mismos ladrones. Pero todo esto aun no era mas que los primeros ensayos de la guerra, que la revolucion iba á hacer á la Iglesia cristiana. (k) Esta iglesia aun conservaba su fe, que es su verdadero tesoro; Mirabeau resolvió, que la habian de desposeer de él; porque si la Francia, dixo, no es descatolizada, no se consolidará la revolucion. Es vista de esta decision, se sucedieron los decretos de la *constitucion*, llamada *civil*, para que

(k) Veanse los decretos del 25 de Octubre, y del 2 de Noviembre de 1789. y el del 13 de Febrero de 1790.



fuese el código del clero. Constitución del cisma y de la apostasia : pero que era la primera religión, que se inventó entonces para que el pueblo se desprendiese de todas. Insistiendo sobre los mismos principios de igualdad y libertad revolucionarias, el pueblo fue declarado soberano hasta por lo relativo al santuario, como ya se le había declarado tal en orden al trono, y se le confirieron los mismos derechos que el Evangelio reserva á sus pastores. Esta fué la religión de Camus, del apóstata de Ypres y del cismático de Utrecht, que ya mucho tiempo había, que estaba excomulgado. A pesar de todas las exterioridades con que quisieron encubrirse, los Obispos franceses y los Pastores del segundo orden conocieron y descubrieron el engaño y artificios. Ofrecieron sus cabezas, y se negaron á hacer el juramento de la apostasia. Luego estos pastores fieles se vieron expelidos con infamia de sus iglesias, y de sus sillas, calumniados y ultrajados, experimentaron los resultados de aquellas promesas : *Atreveos á todo contra el clero, que sereis sostenidos*, con que las juntas legisladoras animaban á la canalla. Desde entonces el culto nacional no fue mas que el perjurio y la intrusión; echaron de sus templos á todos los sacerdotes verdaderos de Jesu Cristo; asesinaron á los de Nîmes y de Aviñon, y el que juró aplastar á Jesu Cristo, el que trató de esclavos á los seguidores del evangelio, y el que dixo que se había de empezar la revolución destruyendo la religión del crucificado, comenzaron á gozar de los triunfos de la apoteosis. El templo mas magnifico, que ha erigido la Francia á Jesu Cristo, se transformó en mezquita, en donde su tributaron honores de divinidad á Voltaire, á Rousseau y á Mirabeau. (1) Pero todo esto no fue mas que obra de los primeros legisladores revolucionarios.

#### Segunda Asamblea.

Nuevos conjurados, sentados en las mismas sillas que los primeros legisladores, continuaron las maquinaciones contra

(1) Sesiones del 10 Abril, 24 Agosto, 4 Enero, 4 Abril, 30 Mayo, y 27 Agosto.

el Sacerdocio. Propusieron nuevos juramentos, aun mas insidiosos, al clero : pero este descubrió en todos el artificio y la apostasia. Se tomó el empeño de cansar su constancia, y los que eran perfidos refractarios á su Dios, trataron de refractarios á las leyes á los sacerdotes que no quisieron hacer los juramentos. En vista de la heroica resistencia del clero, se decretaron las exportaciones. (m) Estos decretos fueron para los asesinos la señal para que hiciesen lo que los legisladores conjurados aun no se atrevían á decretar publicamente. Se cuidaron sus municipales de amontonar en los templos, que ya habían convertido en cárceles, á todos los sacerdotes, que habían de ser transportados. Se colocaron á sus puertas los asesinos con sus chuzos y segures. Estos fueron los dias de los *Hercules y Belerofontes setembrizadores* (*septembriseurs*); dias de iniciados verdugos, que ya se habían ejercitado en los últimos misterios á vengar á *Abiram*, á sacrificar víctimas, á arrancar corazones, y á llevar en triunfo las cabezas de los pretensos profanos. No se olvide el historiador, quando haga presentes las atrocidades de estos dias, del juramento de Kadosch, ni de aquellos hombres que han de ser los objetos de sus venganzas. Introduzcase en las lógias y siga los pasos de los bandidos, que inició Felipe de Orleans, y no se admirará al ver á tantos Obispos y Sacerdotes sacrificados en aquellos dias á la rabia de los iniciados y á los manes de su fundador.

Siento mucho haberlo de decir : pero ello es preciso. Los franc-mazones que se tienen por honrados, por precision, se han de horrorizar : pero conviene que sepan á que monstruos franquearon su lógias. En todas las ocasiones de las comociones populares, tanto en las que se excitaron en las casas consistoriales, como en el Convento del Carmen, las verdaderas señales de reunion, y el verdadero medio para hermanarse con los bandidos fueron las mazónicas. Aun en el mismo tiempo de los asesinatos los verdugos alargaban sus manos, á lo franc-mazon, á los que asistían como meros espectadores. Los asesinos

(m) Segunda Asamblea, decretos del 29. Noviembre, 6 Abril, 26 Mayo, y 26 Agosto.